



CIEEM 2017/2018

Lengua

Clase n° 25 – Sábado 7 de octubre de 2017



El diálogo en la narración

- ♦ Leé el siguiente cuento de Isaac Asimov

Cuánto se divertían

Margie lo anotó esa noche en el diario. En la página del 17 de mayo de 2157 escribió: “¡Hoy Tommy ha encontrado un libro de verdad!”.

Era un libro muy viejo. El abuelo de Margie contó una vez que, cuando él era pequeño, su abuelo le había contado que hubo una época en que los cuentos siempre estaban impresos en papel.+

Uno pasaba las páginas, que eran amarillas y se arrugaban, y era divertidísimo ver que las palabras se quedaban quietas en vez de desplazarse por la pantalla. Y, cuando volvías a la página anterior, contenía las mismas palabras que cuando la leías por primera vez.

-Caray -dijo Tommy-, qué desperdicio. Supongo que cuando terminas el libro lo tiras. Nuestra pantalla de televisión habrá mostrado un millón de libros y sirve para muchos más. Yo nunca la tiraré.

-Lo mismo digo -contestó Margie. Tenía once años y no había visto tantos telelibros como Tommy. Él tenía trece-. ¿En dónde lo encontraste?

-En mi casa -Tommy señaló sin mirar, porque estaba ocupado leyendo-. En el ático.

-¿De qué trata?

-De la escuela.

-¿De la escuela? ¿Qué se puede escribir sobre la escuela? Odio la escuela.

Margie siempre había odiado la escuela, pero ahora más que nunca. El maestro automático le había hecho un examen de geografía tras otro y los resultados eran cada vez peores. La madre de Margie había sacudido tristemente la cabeza y había llamado al inspector del condado.

Era un hombrecillo regordete y de rostro rubicundo¹, que llevaba una caja de herramientas con perillas y cables. Le sonrió a Margie y le dio una manzana; luego, dismanteló al maestro. Margie esperaba que no supiera ensamblarlo de nuevo, pero sí sabía y, al cabo de una hora, allí estaba de nuevo, grande, negro y feo, con una enorme pantalla en donde se mostraban las lecciones y aparecían las preguntas. Eso no era tan malo. Lo que más odiaba Margie era la ranura por donde debía insertar las tareas y las pruebas. Siempre tenía que redactarlas en un código que le hicieron aprender a los seis años, y el maestro automático calculaba la calificación en un santiamén.

El inspector sonrió al terminar y acarició la cabeza de Margie.

-No es culpa de la niña, señora Jones -le dijo a la madre-. Creo que el sector de geografía estaba demasiado acelerado. A veces ocurre. Lo he sintonizado en un nivel adecuado para los diez años de edad. Pero el patrón general de progresos es muy satisfactorio. -Y acarició de nuevo la cabeza de Margie.

Margie estaba desilusionada. Había abrigado la esperanza de que se llevaran al maestro. Una vez, se llevaron el maestro de Tommy durante todo un mes porque el sector de historia se había borrado por completo.

Así que le dijo a Tommy:

¹ Rubicundo: rojizo, rojo.

-¿Quién querría escribir sobre la escuela?
Tommy la miró con aire de superioridad.
-Porque no es una escuela como la nuestra, tontuela. Es una escuela como la de hace cientos de años -y añadió altivo, pronunciando la palabra muy lentamente-: siglos.
Margie se sintió dolida.
-Bueno, yo no sé qué escuela tenían hace tanto tiempo -Leyó el libro por encima del hombro de Tommy y añadió-: De cualquier modo, tenían maestro.
-Claro que tenían maestro, pero no era un maestro normal. Era un hombre.
-¿Un hombre? ¿Cómo puede un hombre ser maestro?
-Él les explicaba las cosas a los chicos, les daba tareas y les hacía preguntas.
-Un hombre no es lo bastante listo.
-Claro que sí. Mi padre sabe tanto como mi maestro.
-No es posible. Un hombre no puede saber tanto como un maestro.
-Te apuesto a que sabe casi lo mismo.
Margie no estaba dispuesta a discutir sobre eso.
-Yo no querría que un hombre extraño viniera a casa a enseñarme.
Tommy soltó una carcajada.
-Qué ignorante eres, Margie. Los maestros no vivían en la casa. Tenían un edificio especial y todos los chicos iban allí.
-¿Y todos aprendían lo mismo?
-Claro, siempre que tuvieran la misma edad.
-Pero mi madre dice que a un maestro hay que sintonizarlo para adaptarlo a la edad de cada niño al que enseña y que cada chico debe recibir una enseñanza distinta.
-Pues antes no era así. Si no te gusta, no tienes por qué leer el libro.
-No he dicho que no me gustara -se apresuró a decir Margie.
Quería leer todo eso de las extrañas escuelas. Aún no habían terminado cuando la madre de Margie llamó:
-¡Margie! ¡Escuela!
Margie alzó la vista.
-Todavía no, mamá.
-¡Ahora! -chilló la señora Jones-. Y también debe de ser la hora de Tommy.
-¿Puedo seguir leyendo el libro contigo después de la escuela? -le preguntó Margie a Tommy.
-Tal vez -dijo él con petulancia², y se alejó silbando, con el libro viejo y polvoriento debajo del brazo.
Margie entró en el aula. Estaba al lado del dormitorio, y el maestro automático se hallaba encendido ya y esperando. Siempre se encendía a la misma hora todos los días, excepto sábados y domingos, porque su madre decía que las niñas aprendían mejor si estudiaban con un horario regular.
La pantalla estaba iluminada.
-La lección de aritmética de hoy -habló el maestro- se refiere a la suma de quebrados propios. Por favor, inserta la tarea de ayer en la ranura adecuada.
Margie obedeció, con un suspiro. Estaba pensando en las viejas escuelas que había cuando el abuelo del abuelo era un chiquillo. Asistían todos los chicos del vecindario, se reían y gritaban en el patio, se sentaban juntos en el aula, regresaban a casa juntos al final del día. Aprendían las mismas cosas, así que podían ayudarse a hacer los deberes y hablar de ellos. Y los maestros eran personas...
La pantalla del maestro automático centelleó.
-Cuando sumamos las fracciones $\frac{1}{2}$ y $\frac{1}{4}$...
Margie pensaba que los niños debían de adorar la escuela en los viejos tiempos.
Pensaba en cuánto se divertían.

Cuentos completos I, trad. Carlos Gardini, Barcelona, Ediciones B, 2005, págs. 163-166.

² Petulancia: vanidad, jactancia.



Realizá las siguientes consignas:

1. Identificá y describí los personajes de esta historia
2. ¿En qué época está ubicada la historia?
3. ¿A qué época pertenece la escuela del libro de papel?
4. ¿Cuántas voces podés identificar en esta narración?
 - a) Encerrá entre corchetes las palabras emitidas por el narrador en los primeros párrafos y entre paréntesis las palabras de los personajes.
 - b) ¿Qué marcas tipográficas (signos de puntuación) indican claramente que empiezan las voces de los personajes?
 - c) ¿Es necesario aclarar el nombre de cada personaje cuando dialogan?
 - d) ¿Qué información le brindan al lector las palabras del narrador?
 - e) ¿Qué información brindan los diálogos de los personajes?

En los textos ficcionales narrativos, el diálogo es un elemento al servicio de la narración. Las voces de los personajes expresan matices, permite descubrir sus pensamientos, sentimientos, argumentos, reproducen su discurso, distinto al del narrador, quien les cede la voz. Quedan claramente delimitados por la raya de diálogo que las separa de la voz del narrador.

Predicado no verbal nominal

Leé la siguiente oración que hemos tomado de la biografía de I. Asimov:

Isaac Asimov, escritor y profesor de bioquímica.

- 1) Observá que la coma señala que se ha omitido una palabra. ¿Cuál te parece que es?
- 2) ¿Por qué creés que se ha omitido?
- 3) ¿Qué relación podés establecer con el tema visto en la clase pasada sobre procedimientos cohesivos?

La oración “Isaac Asimov, escritor y profesor de bioquímica.” es una oración bimembre cuyo predicado es “escritor y profesor de bioquímica”; no tiene verbo por eso decimos que es un Predicado no verbal. Como los núcleos de este predicado son sustantivos es un **Predicado no verbal Nominal**.

El predicado no verbal cuyo núcleo es un sustantivo o un adjetivo se llama **Nominal**.

- 4) Elaborá dos ejemplos de oraciones con predicado nominal con núcleos sustantivos y adjetivos a partir del cuento que hemos trabajado en esta clase.
- 5) Analizá sintácticamente la biografía de I. Asimov:
Isaac Asimov, escritor y profesor de bioquímica. Nació en Petrovichi, en 1920, y murió en

Nueva York, en 1992. Un autor prolífico y gran divulgador. Su obra futurista tiene gran

popularidad. Equilibra el estilo y el mundo tecnológico y científico. Su obra, el fruto de una imaginación literaria. En 1939 publicó sus primeros cuentos de ciencia ficción en las revistas especializadas. Su próxima publicación, una continuación de la Trilogía. Hay un estilo único en sus creaciones y la huella de un ingenio sorprendente. Asimov, muy visionario.

Puntuación: Puntos suspensivos, la raya, los paréntesis

- a) Leé con tu docente la página 120 del manual: los puntos suspensivos, la raya y los paréntesis.
- b) Luego, realizá un diálogo entre dos compañeros del curso de ingreso en el que uses puntos suspensivos, raya y paréntesis.
- c) Explicá el uso en cada caso.

Tarea para la próxima clase

- 1) A partir del siguiente fragmento, elaborá un relato en el que incluyas diálogo de los personajes y subráyalo. Contás con quince renglones para tu producción. Recordá que el texto debe ser coherente y cohesivo.

“Sola, la niña subió los siete escalones de mármol vetado de rojo. Eran tan anchos y tan altos que ella tenía que poner los dos pies en cada peldaño antes de pasar al siguiente. De pronto, de entre las sombras salió una figura con una túnica blanca y descendió los escalones hacia la niña...”

- 2) Explicá el uso de los signos de puntuación utilizados en tu producción: raya, puntos suspensivos y paréntesis.
- 3) Completá las siguientes frases con oraciones que presenten un predicado nominal. Luego, analizá todas las estructuras sintácticamente.

Las naranjas están maduras. Las manzanas, _____

La noche es larga. El día, _____

La clase fue fácil. El examen, _____